

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Un espíritu recto

Introducción.

Salmos 51: 10

***“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.***

***¹¹No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.***

***¹²Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente”***

Creo que todos conocen muy bien quien es el autor de esta canción. Sí, fue compuesta por el rey David en momentos muy difíciles de su vida espiritual.

Fue David de quien Dios dijo que era un hombre con un corazón conforme al suyo. Dios lo escogió para reinar sobre Su pueblo debido a esta característica. Antes que David, había reinado Saúl, un hombre conforme a las expectativas de los hombres: grande, fuerte, vigoroso. Todo lo que sus razonamientos pudieran pedir estaba en Saúl.

Pero David fue escogido porque tenía un corazón conforme al corazón de Dios, por lo cual, era de esperarse un reinado muy diferente al de Saúl, y así lo fue.

David mostraba una lealtad y un respeto a la autoridad delegada por Dios que nunca levantó su mano en contra de Saúl, aun y cuando ya Dios le había ungido, Saúl era un rey desechado por Dios y además era perseguido por éste. “Nunca levantaré mi mano en contra del ungido de Dios”, les decía David a sus seguidores quienes le instaban a darle muerte en varias ocasiones que tuvo para hacerlo.

Era un muchacho humilde pero valiente, podía reconocer que las ovejas que cuidaba no eran suyas sino de su padre, pero de igual manera peleaba por ellas contra cualquier amenaza que se presentara. Fuera león, fuera un oso, fuera un lobo; les atacaba y vencía.

Además disfrutaba de grandes momentos de comunión y adoración a Dios. Era un buen músico que usaba sus talentos para componer preciosas melodías de adoración.

Uso su liderazgo no para servirse de su gente, sino para transformarles. Trescientos vagos endeudados y amargados vinieron a él y constituyeron su base de ejército. A todos ellos les transformó en personas leales, rectas ante la autoridad, valientes, humildes y sabias.

No, no era muy grande, tampoco muy fuerte; pero la Palabra de Dios dice que tenía un corazón como el de Dios.

Pero algo empezó a cambiar gradualmente en una etapa de su vida, ya como rey. Un retroceso gradual pero constante, imperceptible para él y para quienes estaban junto a él.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

- Cuando los reyes iban a la guerra, algo sucedió pero David no fue. Quizá se sentía cansado, tal vez pensó que ya había asistido a muchas batallas. Tal vez confió en que su ejército en manos de Joab era suficientemente bueno para ganar sin él. El caso es que se quedó en su palacio, en el tiempo y lugar equivocados.
- Cuando debía respetar, no lo hizo; sino que por primera vez en su vida abusó de su autoridad y tomó a una mujer que no era suya.
- Cuando debía enfrentar sus hechos, decidió más bien encubrirlos
- Cuando debía valorar la lealtad de su gente, decidió ordenar matarle.
- Tomó una ciudad, se puso la corona de aquella nación, pero no había hecho nada para ganarla
- Perdió el respeto y su comunión con Dios

Pero todo esto no sucedió de la noche a la mañana, sino un proceso de deterioro gradual de su vida espiritual, hasta que su vida estaba hundida en una verdadera crisis.

¿Qué sucedió con David? Pues en esta canción, David supo perfectamente lo que le había sucedido. Su espíritu se había enfermado, requería urgentemente una renovación del mismo. Había perdido el gozo, ya no reía como antes, ya no danzaba con todas sus fuerzas, ya no festejaba. Su vida que antes era abundante ahora se secaba, se veía serio, adusto, preocupado. Aún el Espíritu de Dios estaba en él, le redarguía, pero David sabía que era inevitable; como a Saúl, el Espíritu de Dios le dejaría, a menos que fuera renovado un espíritu recto dentro de él.

Así que puedo ver que hoy día, cuando un cristiano empieza a retroceder en su comunión con Dios, cuando puedo apreciar que su alegría y entusiasmo se debilitan, cuando veo que ya no tiene muchos sueños, que decide no estar en donde le conviene estar sino que prefiere estar en el lugar y momento equivocados; todas ellas son señales de que un proceso de deterioro en su vida espiritual ha iniciado y es necesario orar de la misma forma: "Renueva un espíritu recto dentro de mí".

Notemos que nadie puede renovar un espíritu recto dentro de ti, sino solamente Dios. No eres tú, no es tu esfuerzo; sino Dios. Pero esto ocurre únicamente hasta que tú te has dado cuenta de esto y rectificas el camino.

David, como rey, fue uno de los pocos hombres que pudo disfrutar del derramamiento del Espíritu Santo en él. Pero hoy, gracias a Jesús, vivimos los tiempos más extraordinarios, tiempos profetizados por Joel, quien dijo que en estos tiempos el Espíritu de Dios se derramaría sobre toda carne, no solo reyes y sacerdotes. Hoy, para todo aquel que cree, el Espíritu de Dios está disponible para venir a tu espíritu y hacer su obra en ti: Escribir la ley de Dios en tu espíritu, manifestar a Jesús dentro de ti y darte un gran avivamiento que traiga buenos frutos. Pero si tu espíritu enferma, si se debilita, entonces no esperes hasta que tu vida se encuentre en crisis, es momento de que hagas un alto y digas: "Renueva un espíritu recto dentro de mí"

Después de ver lo que fue David y en lo que se convirtió, no me quedan dudas de que la oración más importante para hacer cada mañana, es la misma de David. Dios hoy renueva un espíritu recto dentro de mí que no se separe de ti jamás. Quita toda enfermedad no solo de mi cuerpo y alma, sino de mi espíritu. Te necesito urgentemente hoy.

Así que permítanme hablarles de algunas enfermedades del espíritu que pueden dañarte tanto o más que a David. He encontrado en la Palabra de Dios al

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

menos siete graves enfermedades del espíritu que pueden conducirte a una muerte espiritual, así que por favor escucha con atención, deseo que seas sanado hoy. Tu espíritu, alma y cuerpo deben ser guardados irreprochables para la venida de Jesús, y eso es lo que me dispongo hacer con esta congregación.

DESARROLLO

1. Un espíritu altivo o soberbio.

Mateo 5: 3 "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"

Jesús, en el marco del sermón del monte, introdujo su predicación de esta forma: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". Ésta es una declaración que por mucho tiempo fue terriblemente interpretada, sin la revelación del Espíritu de Dios. Mucho tiempo se dijo que el hombre debía ser pobre para poder alcanzar el reino de los cielos, pero eso nunca fue lo Jesús dijo, sino pobres en espíritu.

Y quizá entonces otros puedan pensar que se trata de una carencia de valor o fuerza, pero tampoco. Para poder entender plenamente a qué se refiere Jesús creo que podemos hacer uso del libro de las Revelaciones, si el de Apocalipsis.

Apocalipsis 3: 15 "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!"¹⁶ Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ¹⁷ Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸ Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. ¹⁹ Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. ²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. ²¹ Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono"

Y la revelación que nos da la misma Palabra de Dios es que una persona que es rica de espíritu es aquella que siente que no tiene ninguna necesidad, que lo suficientemente apta y capaz para dirigirse por su cuenta y por lo tanto ya no busca a Dios como lo hacía antes. Por lo que aquí manifiesta, ese cristiano se vuelve tibio.

En realidad un pobre de espíritu se refiere a un espíritu que sabe que tiene necesidad y busca satisfacerla con desesperación. Cuando el espíritu de una persona tiene hambre y sed busca a Dios en todo momento, ora, lee su biblia, se congrega con mucha regularidad, quiere todo de Dios.

Si lugar a dudas, un pobre en espíritu es grandemente bienaventurado porque rápidamente poseerá el Reino de Dios, pero un espíritu enfermo con soberbia o altivez ya no busca, ya se siente satisfecho. Allí empieza el proceso de declinación, su retroceso avanzara quizá poco a poco pero sostenidamente, porque Jesús dijo: "Separados de mí nada pueden hacer".

Proverbios 27: 7

***“El hombre saciado desprecia el panal de miel;
Pero al hambriento todo lo amargo es dulce”***

No obstante, Apocalipsis dice que podemos vencer sobre esta enfermedad. “Al que venciere”, dice la Palabra; por lo cual comprendemos que como cristianos pudiéramos en algún momento enfermarnos en nuestro espíritu de altivez, y ésta llevarnos hasta una muerte espiritual.

Proverbios 16: 18

***“Antes del quebrantamiento es la soberbia,
Y antes de la caída la altivez de espíritu”***

¿Cuántos cristianos conoces que han caído? ¿Cuántos que llegaron a tener grandes ministerios conoces que hayan caído? Si, antes de la caída puede apreciarse la altivez de espíritu. Por eso dice la Palabra: “Si alguno se cree firme, mire que no caiga”.

Pero el arrepentimiento te devolverá a la salud, si tú te das cuenta de que ya vas en retroceso no esperes hasta que la crisis sea patente como en el caso de David, sino que arrepíentete ahora mismo de tu altivez y dile a Dios: “Dios renueva en mi un espíritu recto”, sí, uno que tenga hambre y sed de ti. Solo tú lo puedes hacer, por lo cual será mi oración diaria.

2. Un espíritu rebelde e indómito.

Salmos 78: 8

***“Y no sean como sus padres,
Generación contumaz y rebelde;
Generación que no dispuso su corazón,
Ni fue fiel para con Dios su espíritu”***

El grave problema del pueblo de Israel, por el cual toda una generación se perdió de poder entrar en la tierra de la promesa fue tener un espíritu rebelde. Tantos años de esclavitud no les enseñaron a tener una correcta relación con la autoridad.

Quisiera que recordaras que Dios los sacó de la esclavitud para disfrutar una extraordinaria libertad, pero el hecho de ser libres nada tiene que ver con anarquía. Ser libres implica respetar a las autoridades y estar sujeto a las instituciones.

Como bien lo decía al inicio de esta conferencia, David siempre mostró una excelente relación con la autoridad. Le obedeció, y le fue leal aún y cuando el mismo rey no era bueno. Nunca abrió su boca para hablar mal de sus autoridades. Pero en oposición Dios nos muestra a un pueblo que tenía un problema en su espíritu que les impedía ser fieles, un pueblo de espíritu rebelde y contumaz (terco, obstinado, pertinaz, que se mantiene firme en su desacato a las ordenes de la autoridad a pesar de todo lo que esté padeciendo)

Esta es una enfermedad terrible en el espíritu de las personas, toda vez que un espíritu recto y sano es dócil, disciplinado y se somete voluntariamente a las autoridades establecidas. No confundan la palabra dócil con débil o pasivo, puesto que David mostraba enorme docilidad y prudencia en sus acciones, pero era fiero y valiente para pelear por lo que le había sido encomendado.

Y en el antiguo pacto el pueblo de Dios debía obedecer a una ley escrita en piedras y fue incapaz de hacerlo, pero hoy nosotros vivimos bajo un mejor pacto que no tiene leyes escritas en hojas de papel, ni valores morales; sino que la ley de Dios ha sido escrita en tu espíritu por el Espíritu de Dios.

Amados, si el Espíritu de Dios está escribiendo Su ley en tu espíritu para transformarte pero ese mismo espíritu es rebelde y no acepta Su dirección sino que prefiere mantener su propia visión y decisión, entonces aquella ley, aunque esté escrita en tu espíritu, jamás podrá hacer de ti una persona diferente.

El Espíritu de Dios ha sido enviado a ti para guiarte, para conducirte a toda verdad, pero si tu espíritu es no puede someterse ni domarse (indómito), nunca podrás disfrutar de su guía.

Jeremías 38: 18 "Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios. ¹⁹Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud. ²⁰¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es niño en quien me deleito? pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová"

Y la cura para esta enfermedad no es diferente, también tiene que ver con arrepentimiento. Si te puedes dar cuenta que a causa de tu terquedad te has llevado muchos golpes y daños que no hubieras sufrido si hubieras hecho caso de la guía del Espíritu, entonces puedes decirle a Dios: "Conviérteme y seré convertido, porque tú eres mi Dios", "renueva en mí un espíritu recto".

Como podrás darte cuenta nuevamente, un cambio en tu espíritu es imposible hacerlo por propia mano, sino que Dios tiene que intervenir y hacerlo, claro cuando tú lo deseas y estás arrepentido. Entonces Dios dirá ¿No es éste un hijo precioso para mí? Quizá tu espíritu se ha enfermado de rebelión, pero cuando tú reconoces tu falta puedes ver que Dios te sana y se deleita en ti.

3. Un espíritu oprimido.

Eclesiastés 7: 7 "Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón"

La opresión no es otra cosa sino un peso sobre tu espíritu que te hace perder tu alegría y libertad para recibir la sabiduría que viene de Dios. Es una obstrucción en la comunión y comunicación con Dios. Genera grande turbación por lo cual ninguna decisión parece verse con claridad.

De repente te sientes cansado, las preocupaciones han subido de nivel. El futuro ya no se ve tan claro. Las cargas de tus hijos, de la economía, de los problemas del trabajo o negocio, o de tu matrimonio son tantas y tan pesadas que te ves caminando despacio y encorvado. ¿Dónde quedó ese cristiano feliz, lleno de energía que se quería comer al mundo a puños?

El estado de salud de tu espíritu es estar totalmente ligero, descansando siempre en Jesús. David siempre fue un muchacho y un hombre lleno de proyectos y energía. Cuando nadie se quería enfrentar al gigante, él salió de cuidar a las ovejas para decir: “yo peleó”. Todos tenían miedo pero David estaba acostumbrado a pelear con osos y fieras.

Sí, nuestro cuerpo mortal se cansa, y al pasar los años se envejece y cada vez es capaz de hacer menos, es por eso que esperamos la redención total de nuestro cuerpo resucitando en un cuerpo glorificado; pero nuestro espíritu nada tiene que ver con envejecimiento. Jesús dijo: El espíritu está dispuesto pero la carne es débil, así que tal vez podríamos tolerar que nuestro cuerpo se canse, pero nuestro espíritu jamás.

Y de momento la Palabra de Dios me presenta al mismo David, otrora activo y valiente, que prefirió quedarse en su palacio tranquilamente cuando todos los reyes iban a la guerra. Creo que empezaba a estar cansado en su espíritu, el ánimo de su alma se venía abajo y entonces sus acciones se volvieron quietas. Y entonces se encontró en el lugar y momento equivocados.

Cuando tú te sientas muy cansado en tu interior para seguir luchando, cuando las ilusiones parecen desvanecerse ante lo que llamas realidad, cuando prefieres llorar desconsolado en lugar de saltar agresivamente sobre lo que te está molestando; es evidencia de que tu espíritu está sucumbiendo ante la opresión.

Salmos 42: 9

“Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?

¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

¹⁰Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?”

Por la opresión, aún los creyentes llegan a pensar como los hijos de Coré que hicieron este salmo. Dios ¿por qué te has olvidado de mí? Pero, ¿será verdad que Dios se olvidó de ti? Si tú no encuentras la salida y entonces te preguntas ¿dónde está Dios? La opresión ha llegado hasta el punto de obstruir tus pensamientos.

Isaías 54: 11 “Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré. ¹²Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas. ¹³Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. ¹⁴Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti. ¹⁵Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. ¹⁶He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir. ¹⁷Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová”

Pero Dios envía Su buena Palabra para ti, para decirte que jamás se ha olvidado de ti, que por el contrario te dice que te cimentará con piedras preciosas. Te

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

dice que dejes las cargas de tus hijos, de tu economía, de tu familia, de tu trabajo solo en Él.

Dios quiere adornarte con justicia, que lleves preciosas joyas en ti. Alegría, gozo, paz, sueños, energía, valor, ligereza de espíritu. ***Dios dice que estarás lejos de opresión si dejas tu temor.***

Si tú estás cansado de tantas cargas en tu espíritu, hoy es el día en que puedes venir a Jesús, como el dijo: "Vengan a mi todos los que están cansados y cargados, que yo les voy a hacer descansar". Hoy toda opresión espiritual se irá, y te irás libre totalmente, tan ligero, que tu cuerpo no podrá satisfacer todas tus exigencias.

4. MINISTRACIÓN

Aún faltan varias enfermedades del espíritu por ver y sanar, pero si tu hoy te has dado cuenta que alguna o algunas de éstas enfermedades ya están molestandote, ven a Dios y dile: "Renueva en mi un espíritu recto oh Dios", no quiero llegar al momento de crisis, ahora que aún es buen tiempo, renueva mi espíritu, que pueda tener un espíritu humilde, dócil y ligero para hacer Tú voluntad. Soy tuyo, todo mi ser te pertenece. Mi espíritu te pertenece. Haz tu obra en mí.

Vuelve el gozo a mi espíritu, avívame con Tú Espíritu hoy.